

LOS VASCOS Y SU ETNIA

(Resumen de una disertación leída y discutida en el ciclo de conferencias organizado en 1946 por los militares —estudiantes— americanos, destacados en Biarritz)

Los vascos habitan en los pintorescos valles y montañas de la zona occidental de la cordillera pirenaica.

Constituyen un pueblo o grupo humano perfectamente definido, tanto por sus caracteres raciales como por su cultura tradicional.

De ellos decía el eminente antropólogo Dr. Collignon: "Existe en toda la extensión del país en que se habla euskera (*lengua vasca*) una raza especial, sin analogía con ninguna otra conocida, ni prehistórica ni moderna" (1).

Los principales caracteres raciales de los vascos son: mesocefalia o cabeza proporcionada (ni muy ancha ni muy larga), sienes abultadas, mandíbula inferior estrecha y recogida, mentón saliente, nariz un tanto larga y puntiaguda, y el orificio occipital con el borde anterior muy metido o hundido.

Las peculiaridades del pueblo vasco son: su idioma (el *euskera*) tan admirado, su mitología, su derecho, sus creencias y costumbres arcaicas, sus artes e industrias populares, sus construcciones, sus modos de vida económicos con resabios prehistóricos, etc.

Hace medio siglo no conocíamos todavía de la historia antigua de los

(1) «Anthropologie de la France», 1894, p. 63.—No todos llaman raza al grupo vasco, sino un tipo entre otros que integran una raza. Todo depende del valor que se dé a este término. Los juicios de Collignon sobre los vascos y otros —muy repetidos— que recogemos en esta disertación, están sujetos a revisión.

vascos más que vagas referencias contenidas en algunas obras de geógrafos e historiadores griegos y latinos.

Ahora, las investigaciones etnográficas y arqueológicas, realizadas en varias comarcas del Pirineo durante los últimos años, nos ponen al descubierto numerosos recuerdos de un largo proceso histórico anterior a la Era Cristiana. Y nos demuestran que el pueblo vasco es, en la parte occidental de Europa, el único representante y testigo de la población antehistórica de este continente, islote étnico que sobrevivió al aluvión de pueblos y culturas provocado por la expansión indogermánica. Así el eminente historiador Dr. Hugo Obermaier, aludiendo a las poblaciones europeas del *Eneolítico* (2.500 años antes de J.-C.), dice que de los pueblos o grupos étnicos que existían en Europa por aquel tiempo el único que puede ser identificado entre los actuales es el pueblo vasco (2).

Remontándonos a tiempos más antiguos, al período que los prehistoriadores llaman *Paleolítico superior*, cuya etapa final dista de nosotros 10.000 años, podemos también afirmar que los vascos estaban ya en el Pirineo. No es posible explicarse la presencia del pueblo vasco en esta cordillera durante el *Eneolítico*, si no le suponemos como descendiente de los antiguos grupos paleolíticos de la región. De esto nos convence, en primer lugar, el hecho de que el Pirineo vasco constituye desde el *Paleolítico superior* el centro de una zona de la Europa occidental, donde se desarrolla una cultura, en cierto modo autónoma, distinta de las culturas de los pueblos circundantes. Y en los albores de la historia aparece ahí precisamente una población singular: la de los *vascones* y de otros grupos vecinos de la misma prosapia. Además, los cráneos humanos del período *aziliense* descubiertos en el yacimiento prehistórico de *Urtiaga* (en Itziar- Guipúzcoa) presentan caracteres antropológicos que entran de lleno en el cuadro de las peculiaridades del tipo vasco, lo que demuestra que los vascos deben ser considerados como probables descendientes de la última población paleolítica del Pirineo.

Abierto a todas las corrientes de civilización, a cuyo desarrollo ha contribuido valiosamente, el pueblo vasco ha conservado hasta nuestros días su antigua lengua, su Derecho peculiar y otros monumentos de su vieja cultura.

Desde época remota basó su economía en la ganadería, en la agricultura, en la pesca marítima, en la minería y en las industrias del hierro.

A sus antiguas concepciones religiosas, de las que restan aún numerosas reminiscencias, debióse, sin duda, la formación de una suerte de humanismo en la población vasca, es decir, de un estado social respetuoso con el hombre y al servicio del hombre, donde éste podía desarrollarse y realizarse libremente.

(2) «Urgeschichte der Menschheit», p. 294 (Freiburg im Breisgau, 1931).

El Cristianismo llegó a arraigar tan hondamente y se conservó tan vivo entre los vascos, que con razón se ha dicho que éstos formaban hasta hoy una de las poblaciones más cristianas de cuantas ocupan el sudoeste de Europa.

Y aquel antiguo humanismo del pueblo vasco, elevado después a un alto nivel por influencia del Cristianismo, llegó a formularse en un sistema jurídico y en una constitución política indígenas, que difieren notablemente del Derecho romano y del germánico por los que se han regido principalmente en los tiempos históricos los demás pueblos del Occidente europeo.

Por eso convienen los juristas en asegurar que “en derecho privado, como en derecho público, los Fueros vascos de la Edad Media nos revelan un medio social totalmente diferente del de los países vecinos”.

En el siglo X, la libertad individual estaba sólidamente protegida en los diversos Estados vascos. Estos se hallaban regidos por Gobiernos constitucionales. Las Cortes o asambleas votaban los impuestos, protegían a la persona y los bienes del hombre, libre de toda servidumbre.

De la constitución y, en general, del sistema jurídico vasco se hicieron eco, al exponer sus concepciones, los grandes juristas vascos, como Ayala y Francisco de Vitoria. Este último, sobre todo, logró escanciar las ideas del Derecho vasco en obras notabilísimas que después le han valido el título de Padre del Derecho Internacional.

Los resultados de tales instituciones en la vida social y política de los vascos han sido objeto de excepcionales elogios por parte de eminentes historiadores, de sociólogos y de moralistas.

La cultura vasca, aun en las últimas fases del proyecto de desaparición de Euzkadi como pueblo autónomo, execraba la navaja y la pistola, armas usuales en el ajuar personal de las poblaciones vecinas.

“He vivido en Vizcaya más de año y medio —decía el literato D. Alberto Lista el año 1838—, y en todo este tiempo no se cometió en todo el Señorío un solo delito que mereciese pena afflictiva, lo que quizá no podrá contarse de ningún otro país de igual población, ni aun en la misma Suiza”.

En su libro LEQUEITIO decía D. Antonio Cavanilles el año 1857: “Cuando visité a Marquina, cabeza de partido judicial, de más de 16.000 almas, sólo había un preso en su cárcel”.

Don Antonio Trueba en su “Bosquejo de la organización social de Vizcaya” dice que, al imprimirse esta Memoria, en la cárcel de Guernica, cuyo juzgado comprende cerca de 50.000 almas, sólo existía un preso, el cual no era vasco.

En el año 1868 la región vasca de Guipúzcoa era la de menos criminalidad absoluta y relativa entre todas las regiones sometidas al Estado español.

No es, pues, extraño que el célebre filólogo y etnógrafo alemán Guillermo de Humboldt escribiera de los vascos lo siguiente: "Todos los felices efectos que produce el sentimiento de una libertad bien ordenada y de una igualdad perfecta de derechos, se encuentran evidentemente realizados en el carácter de la nación vizcaina. Vizcaya —*el pueblo vasco*— es el único país que he visto en que la cultura intelectual y moral no se hallan separadas por una distancia, por decirlo así, inmensa, de las últimas... En casi todos los otros países el pueblo no es sino una masa inerte" (3).

Y el eminente sociólogo Le Play, que estudió a fondo la organización social vasca, llegó a esta conclusión: "Guiados por la costumbre, que desde hace veinte siglos conserva en toda su pureza la raza heroica de los vascos, éstos han elevado la familia troncal originaria a un grado tal, al que, según mis conocimientos, no ha llegado ningún otro pueblo de Europa" (4).

En cuanto al euskera o lengua vasca, tanto los etnólogos como los lingüistas, convienen en señalarle una antigüedad superior a la de los idiomas hablados actualmente en los países latinidos, germánicos y eslavos, en que quedó dividida la Europa civilizada después de la destrucción del Imperio Romano. Es uno de los elementos originales del pueblo vasco, poderoso vehículo de sus costumbres tradicionales.

Es, pues, el vasco uno de los pueblos cuya unidad étnica y cultural aparece mejor definida e individualizada en la Europa actual. Y, como tal, ha luchado durante siglos por conservarse, por sobrevivir.

(3) «Diario del Viaje Vasco. 1801».

(4) L'organisation de la famille».